

Tartamudear

Una persona con disfemia, comúnmente llamada tartamudez, tiene altas posibilidades de recuperarse si se trata oportunamente.

La disfemia es un trastorno de la fluidez del habla, caracterizado por la dificultad para organizar los actos motores que generan las palabras. Esto ocasiona que la persona muestre en su hablar interrupciones y pausas que alteran su comunicación. También se cree que hay alteraciones en la planeación de las palabras a nivel cerebral, aunque no hay evidencia específica de cómo se generan.

La doctora Itzel Graciela Galán López, neuropsicóloga y profesora de la Facultad de Psicología de la UNAM, explica que la tartamudez no es una patología emocional por sí misma, aunque sí se relaciona. Señala que “una buena parte de los pacientes con disfemia tienen ansiedad ante la dificultad para expresarse de manera adecuada. Y esta ansiedad incrementa las dificultades en la fluidez”.

Asimismo, “las personas con disfemia padecen repercusiones psicológicas, ya que notan que su capacidad para comunicarse no es igual que la de los demás y esto afecta su socialización. Además, la sociedad no es sensible frente a las dificultades o las capacidades diferentes, y la mayoría de los individuos señalan, excluyen o se alejan sin promover ninguna mejora”, explica la especialista.

Se estima que menos de 5% de la población padece disfemia y que 80% de quienes la padecen, pueden tener una mejoría importante si reciben la terapia adecuada.

un trastorno de la fluidez del habla



Fenómenos que alteran la fluidez del habla:

Repeticiones de sonidos y sílabas



Prolongaciones de sonidos



Palabras fragmentadas



Pausas en el habla



Palabras que se producen con un exceso de tensión física



Detección temprana

La neuropsicóloga comenta que “en muchas ocasiones, las alteraciones del lenguaje no generan preocupación cuando se presentan, porque se cree que los niños están empezando a aprender a hablar y que ‘cuando maduren’ el problema desaparecerá por sí solo. Sin embargo, es mejor que se detecte lo antes posible, al igual que otros trastornos del lenguaje;

de esta manera se recibe el tratamiento oportunamente y el pronóstico de mejoría es más alentador”.

Entre los 22 y los 28 meses de edad, puede diagnosticarse la disfemia. Alrededor de los dos años—cuando los niños incrementan su vocabulario— se puede diferenciar si todavía no saben pronunciar una palabra o si no la puede generar de manera adecuada. Un pediatra puede detectar si el niño no puede producir bien ciertos movimientos, como abrir la boca o mover la

lengua. Los neuropediatras y los foniatras también pueden diagnosticar la enfermedad.

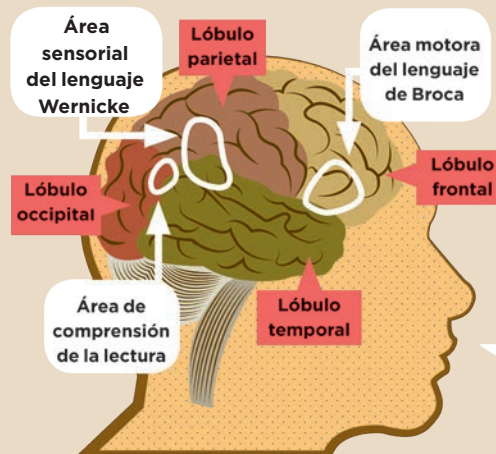
De no tratarse a tiempo, los niños con tartamudez pueden tener dificultades en procesos más complejos de uso del lenguaje, como la lectoescritura. Durante su educación son expuestos a situaciones en las que tienen que practicar la lectura en voz alta o exponer temas frente a sus compañeros de aula. Si la disfemia no se trata, estas actividades no sólo se le dificultarán más, sino que incrementan su ansiedad, afectando la esfera emocional.

Cómo lograr la mejoría

Debido a que la disfemia es una alteración de los músculos y de la capacidad para generar fluidez, uno de los tratamientos que se utilizan es el reentrenamiento vocal. Consiste en una intervención dirigida a mejorar la movilidad del aparato bucofonatorio y a conocer cuáles son las palabras que se dificultan a la persona y reentrenarla para que las pronuncie.

Otra parte del tratamiento se dirige a la esfera socioafectiva, para que la persona pueda permanecer tranquila frente a situaciones estresantes y sea capaz de manejar la ansiedad. Aunque en los adultos el aparato bucofonatorio es más rígido que en los niños, los mayores que tienen tartamudez también pueden mejorar si reciben tratamiento.

De acuerdo con el sitio www.cienciorama.unam.mx, las áreas asociadas a la producción y procesamiento del lenguaje son las áreas de Broca, en la corteza central izquierda, y la de Wernicke, en el lóbulo temporal izquierdo.



Las sílabas trabadas son sonidos en los que se presentan dos consonantes seguidas de una vocal (bl, br, cl, cr, dr, fl, fr, gl, gr, pl, pr y tr). Las palabras que tienen este tipo de sílabas son difíciles de pronunciar para todos, pero especialmente para las personas que tienen disfemia. Algunos ejemplos son despotricar, inexorable, princesa y culebra.